

oniroide. La liquidación de la lógica demostrativa (sustituida por la mostrativa o experiencial) sustrae el concepto bajo el acecho del sentimiento. La plusvalía expresionista resultante echa mano de la metáfora plástico-visionaria acorde con el esbozo feísta («está / la madre España con su vientre a cuestras»—«está en su mano / la calavera hablando y habla y habla...»), la superposición de catalizadores para reflejar la distorsión del sentido histórico (Cielo/Tierra: «si *cae* del *cielo* abajo»—»si *cae* España, de la *tierra* para abajo»), la vivificación de lo objetal, y viceversa («su antebrazo que asen, / en cabestro, dos láminas terrestres») o el uso de mitemas de lo vivencial («que España está ahora mismo *repartiendo* / la energía entre el reino animal, / las florecillas, los cometas y los hombres»). España aparece investida por el papel de Destinador en el esquema mítico: Lo sacrificial y retribuidor alcanzan a todos los niveles, incluso al mundo infantil («porque os *dio* la altura, / vértigos y división y suma, niños»). El emblema de la calavera parlante (con sus remitentes, la muerte y la vida: «la calavera hablando y habla y habla, / la calavera, aquélla de la trenza, / la calavera, aquélla de la vida») clausura espléndidamente esta imaginería de la procacidad de sentidos. Entre el arrebatado apostrófico de la prótasis («Niños del mundo») y el imperativo de la coda («id a buscarla!»), se desarrolla, en una tensión jamás decreciente, el drama de las identificaciones y de las reciprocidades: La esfera no humana se humaniza hasta las fronteras de la verosimilitud; la esfera humana se objetaliza para atemperarse a la tragedia de lo Mismo.

III. Conclusiones

La poesía de Vallejo es fáustica en cuanto que supone una toma de postura en contra de la mentira de la representación y la trivialización hiperestésica. El poeta dice lo que piensa (más de lo que siente) con el auxilio del gesto mímico:⁴⁰ La celebración del reconocimiento supone el destierro de la ironía porque todo arte revolucionario (y el de Vallejo lo es sobremanera) «no es un comportamiento inconsciente, sino una sensación consciente (...), la técnica de la manipulación afectiva en relación con la realidad».⁴¹ Vallejo entra en contacto no con lo demoníaco sino con lo demoníaco en su vertiente irracional para ofrecernos una construcción dialéctica que supere las antinomias de todo proceso mecanicista: Síntesis y antítesis no se hacen absolutos (lo que implicaría la invalidación de la dialexis) sino que son deudas de la tesis de la irrupción de un mal histórico en el mundo. En ningún momento el desequilibrio entre realidad/irrealidad se traduce en la equiparación de la realidad con la posibilidad. La catacresis y la parcelación metonímica no desembocan en el concepto platonizante de la apariencia ni tan siquiera en la atomización de la experiencia del Sujeto cognoscente; antes bien, Sujeto y Objeto suman su estupor hasta hacerse índices abstractos de una vivencia que trasciende la memoria como horma restauradora del orden-del-mundo. Aislado el peligro supremo (la ideología apologética de una totalidad no-consciente),⁴² Vallejo decide ali-

⁴⁰ Cfr. H. Althaus (1978), pp. 15-23.

⁴¹ C. Caudwell (1978), p. 84.

⁴² Para una lectura social-estética, cfr. AA. VV. (1977).

